

## **LA ADECUADA INTERACCIÓN FAMILIA-COLEGIO**

El punto de partida y la referencia constante a que debemos dirigir la razón de nuestros esfuerzos, tanto padres como profesores, debe ser siempre el tipo de persona que pretendemos formar. La interacción educativa familia-colegio ha de tener un norte marcado con claridad y exactitud con el fin de que el sujeto que estamos formando se oriente desde el comienzo de su formación de una manera clara y precisa hacia el logro de unos objetivos concretos. Esto potencia al máximo la eficacia en todos los órdenes. La educación que demos a nuestros hijos ha de ser capaz de llenar las aspiraciones del ser humano de hoy como las exigencias de la sociedad en que vivimos.

En esa adecuada interacción familia-colegio, al alumno le hace falta sentirse aceptado, querido y comprendido como ser humano en general, con sus virtudes, limitaciones, defectos y rarezas. Ha de tener esa impresión de que el rendimiento escolar es tan sólo un aspecto más a tener en cuenta en su formación. Que se le aprecia y estima por lo que es en sí mismo como persona, independientemente de que proporcione a sus profesores o padres mayores o menos satisfacciones.

**Actitudes positivas:**

Existen actitudes muy determinadas que favorecen el alto rendimiento escolar. Veamos cuáles son:

- Mantener un criterio unánime entre los padres y el profesorado a la hora de exigir responsabilidades.
- Ser firmes y mostrar autoridad, pero con dosis suficientes de tolerancia y de comprensión.
- Respeto a las normas establecidas, a los programas, horarios, etc.
- Tener voluntad decidida en exigir responsabilidades según la edad, enseñándole a ser consecuente consigo mismo y mantener una actitud firme y voluntariosa ante los problemas.
- Estar atentos a proporcionar refuerzos, alabanzas y atención tras la labor bien hecha y el esfuerzo.
- Contactar con los profesores con la frecuencia necesaria para tratar de los

temas escolares y de rendimiento, entablando, si es posible, relaciones de cooperación.

- Inculcar la buena disciplina que ha de ser siempre inmediata, coherente, segura y positiva en un clima de afecto y comprensión.
- Saber escuchar. En casa todos tienen derecho a hablar y ser respetados. El diálogo está presente siempre en todas las circunstancias, problemáticas o no, entre padres e hijos.
- Estar siempre atentos a las conductas más recomendables y deseables para alabarlas y reforzarlas más que para criticarlas de manera permanente.

*Texto extraído del libro “Todo lo que necesitas saber para educar a tus hijos”  
Autor: Bernabé Tierno*